

NATIVIDAD HENS OSUNA. Colona del año 1993 de mayor edad

Residente en La Herrería, recibió el reconocimiento de la corporación y del público asistente, como la colona de más edad, recogiendo su placa de recuerdo y su ramo de flores vivamente emocionada.

Natividad tuvo cuatro hijos –una murió pequeña-, de los cuales hoy (1993) solo le vive uno, Rafael; diecinueve nietos, treinta y cuatro bisnietos y una tataranieta es la cosecha que ha ido creciendo de su larga sementera.

Ella dice siempre: “Tengo un año del siglo pasado”, y así las cuentas siempre le salen redondas. Nació en Peñalosa. Se casó y enviudó muy joven. La vida le ha enseñado a hacer de todo para ganar su pan.

Después de la guerra se vino a La Herrería. Estuvo “sirviendo” muchos años en casa de Simón y también en Villalón con los Rossi. Los hijos desde chicos cuidaban ganado, y hacían lo que podían.

Natividad trabajaba en el campo, en todas las faenas: en la siega, en la aceituna, donde destacaba como una tarea de trapío. Pero cuando faltaba la faena, cosía por las casas, limpiaba, blanqueaba, la llamaban para guisar en las bodas; estuvo de casera en el Bramadero, en el Alcotista, en Gil Pérez y la Parrilla...

“¡No ha *corrío* una *ná* en este mundo!”, comenta cuando por fin se entera –esforzándose por encima de su sordera-, de lo que comentamos con sus hijos y su nuera.

El mérito de haber vivido tantos años y en circunstancias tan difíciles, el haber llegado hasta este noventa y tres, “torpe”, pero con ilusión, ya es una razón para que este esbozo de su bibliografía complete con las flores, la placa y los aplausos este pequeño gran honor de ser la Colona del año.